

Un tren de cuento

Animación infantil con padres y profesores

En las Bibliotecas Públicas del Ayuntamiento de Madrid, los bibliotecarios llevamos a cabo actividades de promoción y animación a la lectura como parte de nuestro trabajo habitual. El resultado del mismo se ha recopilado en *Biblioteca Activa*, publicada en el 2004 con la intención de difundir nuestras experiencias y compartirlas con otros bibliotecarios y profesionales (1).

Aunque en un principio realizamos acciones puntuales con grupos concretos de diferentes niveles educativos, en la actualidad pretendemos que el programa de actividades no sea una suma de intervenciones aisladas, sino que constituya una labor continuada desde los prelectores. Por ello, con el segundo ciclo de Educación Infantil venimos desarrollando tres tipos de actuaciones:

- Lecturas animadas: *De quién es este rabo*, *El gallo Kirico*, *Elmer*, *El calcetín de los tesoros*, *La cebra Camila*, *¿A qué sabe la luna?*, *Chivos chivones...*
- Cuentos apoyados en recursos audiovisuales: *Nadarín*, *Los tres bandidos*.
- Escenificaciones: *La ratita presumida*, *El Grúfalo*.

En un primer momento, pensamos que la colaboración con los colegios era suficiente para arraigar la biblioteca en estos primeros lectores, pero la experiencia nos ha llevado a la conclusión que si no hay implicación por parte de los padres, el trabajo se queda incompleto. Así nació el rincón del pequeño lector y para darlo a conocer se desarrolló el tríptico *La aventura de leer* y la actividad *Un tren de cuento*.

Grupo de actividades infantiles de las Bibliotecas Públicas del Ayuntamiento de Madrid:

M^a Vicenta Arias Sánchez
BPM Canillejas

Teresa Cecilia Aguado
BPM Carabanchel

M^a Luisa Crespo Rodrigo
BPM Portazgo

Carmen Manzano Guadaño
BPM Mateo Inurria

Belén Meruelo González
BPM Pozo

Ángel Payar Serrano
BPM Orcasur

Elena Pinedo López
BPM Tetuán

Rosa M^a Rodríguez Gutiérrez
BPM Francisco Ayala
(Valdebernardo)

Teresa Salazar Rincón
BPM Pío Baroja

Marina Sánchez González
BPM Ciudad Lineal

Inmaculada Seldas
Fernández
BPM Gloria Fuertes (Barajas)



La aventura de leer

En el tríptico *La aventura de leer* nos animamos a dar pequeñas pautas tanto a los padres, como a todo aquél que esté interesado en la promoción de la lectura, entre las que destacamos:

- *La familia*: supone el mayor estímulo para desarrollar en los niños el hábito de la lectura.
 - Si los niños ven a sus padres y hermanos leyendo, les servirá de modelo e imitación.
 - Crearles un hábito lector, dedicando cada día un tiempo para la lectura.
 - Desde edad muy temprana, aunque no sepan leer, sí se les puede iniciar en el mundo del libro, a través de las imágenes, contándoles cuentos, dejándoles manejar libros especialmente diseñados para ellos.
 - Acompañarles a la biblioteca, donde verán a otros niños leyendo y se les dará la posibilidad de llevarse libros prestados con su carné y así hacerles responsables de su uso y devolución.
 - Habilitarles un lugar accesible en su cuarto, donde puedan coger y dejar los libros de manera más o menos ordenada.
- *La lectura*: un placer y no un deber.
 - Nunca se debe imponer una lectura si no le apetece; hay que respetar sus gustos, que sea el niño el que elija lo que le apetece leer.

- En ningún momento, hay que forzar el aprendizaje de la lectura, pues a veces el niño no está preparado y tenemos que respetar su ritmo.
- No se debe relacionar lectura y tareas escolares, sino hacer hincapié en las posibilidades que la lectura tiene para saciar su curiosidad, para divertirse, descubrir el mundo.

- *La biblioteca*: como lugar ideal para leer con tus hijos:
 - Colabora para crear un ambiente lector, evitando ruidos, saltos, carreras...
 - Los libros son de todos, enséñale a cuidarlos, porque los tienen que utilizar otros niños.
 - Ayúdalos en la elección de sus lecturas, pues nadie como tú sabe lo que más le gusta y le conviene a su edad, desarrollo...

Un tren de cuento

La actividad *Un tren de cuento* nace desde la concepción de la biblioteca como lugar de encuentro y comunicación, donde los más pequeños pueden venir con sus padres y familiares a compartir este espacio y gozar del privilegio de leer, jugar y aprender juntos.

Objetivos

- Primer contacto con la biblioteca

En primer lugar, nuestro objetivo es realizar una actividad que permita a los más





pequeños tomar contacto con la biblioteca quizás por primera vez, porque si bien es cierto que cada día son más los padres que acuden con sus hijos pequeños a las bibliotecas, todavía estamos muy lejos de que esto sea una generalidad.

Por otro lado, queremos demostrar a los niños y adultos que les acompañan, que los libros pueden funcionar como instrumentos u objetos de animación y diversión, y, por lo tanto, presentar la biblioteca como un lugar de distracción, aprendizaje y disfrute.

Del mismo modo, pretendemos desarrollar esta actividad de forma especialmente cuidadosa para lograr atraer a los niños, convirtiéndolos en protagonistas de un juego y creando un clima que los enganche, sin descuidar que también sea favorable para el manejo de los libros.

– Identificar los libros para su edad

Nuestro segundo objetivo es que los niños y los adultos que los acompañen conozcan la organización del fondo de los prelectores (0-5 años), su accesibilidad, su localización en un espacio concreto y su identificación por medio de un tejuelo rojo.

– Reconocer los símbolos de los distintos tipos de libros según su contenido

Procuramos, mediante un juego, enseñarles los cuatro símbolos que utilizamos para dividir este conjunto de libros, según su contenido y estructura:

Círculo amarillo = Libros para leer (literatura infantil)

Cuadrado azul = Libros para mirar (solamente con imágenes)

Rombo rojo = Libros para jugar (con solapas y mecanismos para accionar)

Triángulo verde = Libros para aprender (con conceptos de diversas materias)

– Implicar a los padres

Finalmente, una de nuestras principales aspiraciones es implicar a los adultos responsables de los niños.

Es la primera vez que formalmente invitamos a los padres a colaborar con nosotros de forma directa, participando en todo el desarrollo de la actividad. Pensamos que si ellos conocen los medios de los que dispone la biblioteca, es mucho más factible que, en adelante, traigan a sus hijos para aprovecharlos.

Además, así, damos respuestas a las demandas concretas que hemos recibido por parte de numerosos padres:

– Qué tipos de libros son adecuados para determinadas edades.



- Cómo atraer a sus hijos a la lectura.
- Cómo contar cuentos.
- Qué lecturas podemos aconsejarles a ellos (los padres), para solucionar diferentes problemas con sus hijos, etcétera.

Metodología

Dado que esta actividad está dirigida tanto a la formación de los padres como de los niños, hemos procurado utilizar unos procedimientos compatibles para ambos grupos de edad. Podemos hablar de cuatro vías metodológicas:

– Lúdica:

Principalmente utilizamos el juego para introducir una serie de conocimientos.

En el caso de los niños, la biblioteca siempre ha tenido connotaciones de aburrimiento y nunca vamos a conseguir convertirlos en usuarios habituales, si no transformamos esa idea y conseguimos que desde pequeños asocien la biblioteca con un lugar más de esparcimiento, lleno de descubrimientos diversos: imágenes, fantasía, historias, teatro, talleres, un tiempo para compartir con sus padres, etcétera.

A su vez, los padres, que diariamente se unen a los juegos de sus hijos, tienen la oca-

sión de sumarse una vez más a los mismos y, con ello, conocer la biblioteca y las opciones que ofrece a los niños; para convertirse en los verdaderos mediadores entre ambos.

– Creativa:

Además de la inteligencia, es fundamental desarrollar en el niño otras potencialidades como, por ejemplo, la creatividad, que se mide mediante una serie de parámetros, como la iniciativa, la innovación, la independencia, la fluidez, la sensibilidad. El mejor medio de ponerlos en funcionamiento son las actividades plásticas (dibujo, pintura, plastilina), pues es indudable que una de las mejores vías que tienen para expresarse a su edad son las imágenes que ellos mismos crean, dado que el lenguaje aún no lo dominan correctamente, al menos en lo que a escritura se refiere. Actualmente, los trabajos artísticos también se utilizan en el aula para fijar los conocimientos, abordando, así, simultáneamente, dos de los principales objetivos educacionales.

¿Por qué no mantener esa metodología en la biblioteca? Es decir, enseñar a los niños jugando qué libros pueden encontrar en ella y asentar los conocimientos con los trabajos manuales que tanto les gusta llevar a cabo, al mismo tiempo que desarrollan su creatividad e imaginación.

Además, los padres, deseosos de compartir experiencias con sus hijos y ayudarles en su aprendizaje, pueden encontrar en estas actividades plásticas uno de los mejores medios para lograrlo.

– *Participativa:*

La esencia de una metodología participativa se manifiesta en la transición de un deseo a un primer intento y de este intento a la práctica. El intento es el punto de partida, pero ¿cómo convertir el intento en acción? Cuatro son los componentes básicos de este tipo de metodología: invención social (los participantes diseñan sus propias soluciones), aprendizaje social (se desarrolla un nuevo nivel de comprensión de los problemas y de la manera de resolverlos), compromiso social (se comprometen en presencia de los otros interesados a realizar su parte de trabajo), y planeación repetitiva (son capaces de aplicar lo aprendido en otras experiencias futuras) (2).

Es difícil que un niño de corta edad pueda aprehender nuestros mensajes, nuestras ideas, nuestros conceptos, sin ponerlos en práctica, porque su desarrollo intelectual no le permite aún asimilar teoremas abstractos más o menos complejos. Por ello, es necesario poner en marcha una metodología participativa con la que experimente por sí mismo los conocimientos que se le transmiten, pues para tener un aprendizaje significativo, el alumno debe ser el protagonista del suyo.

Por su parte, los padres, que sí son capaces de aprehender las enseñanzas teóricas, tienen la oportunidad de trabajar en grupo con otros padres o con varios niños y, con ello, asimilar de forma más fructífera los conceptos impartidos y vivir una experiencia mucho más enriquecedora.

– *Activa:*

A través de la actividad corporal, el niño toma conciencia de todas las partes de su

LEA

www.libreriasespecializadas.com

Explora
el mundo
de las
librerías
especializadas

GRATIS*

Con tu primer pedido

* Para las Bibliotecas

* Para particulares, si el pedido es superior a 100 €.



us libros en Internet

Arquitectura · Arte · Ciencias Naturales · Cómic · Cultura Árabe · Deportes · Derecho · Economía y Empresa · Esotérica · Filología Clásica · Antigüedad y Arqueología · Filosofía · Gastronomía y Cocina · Idiomas · Homosexualidad · Medicina · Motor · Música · Náutica · Pedagogía y Literatura Infantil y Juvenil · Psicología, Sociología · Religión



cuerpo, organiza sus percepciones y acciones dentro de una estructuración espacio-temporal adaptada a la realidad y se relaciona con los objetos del mundo exterior, conociendo sus cualidades y propiedades, pasando de la simple sensación de percepción a las representaciones mentales. Piaget manifiesta que los objetos sólo se pueden conocer a través de la manipulación, por lo tanto, las operaciones concretas con los objetos constituyen el fundamento necesario de lo que se suele llamar la “inteligencia” (3).

Teniendo en cuenta estas teorías psicológicas, se ha planificado y elaborado una actividad en la que los niños toman contacto con la sala infantil de la biblioteca y sus diferentes secciones, convirtiendo aquella en el escenario de un viaje ferroviario y éstas en estaciones en las que detenerse para conocer los cuatro rincones para los prelectores.

Mientras tanto, los padres aprenden la ubicación de los cuatro ámbitos de lectura a los que deben acudir con sus hijos cada vez que visiten la biblioteca, pudiendo dirigirlos a la zona que más les interese.

Desarrollo de la actividad

Podemos distinguir cuatro etapas en el desarrollo de la actividad:

– *Subimos al tren:*

Cuando los niños entran en la biblioteca, en realidad, se van a subir al tren de cuento y lo primero que hacemos es darles sus billetes, en forma de medallones, que se cuelgan en el cuello con las distintas formas y colores de los símbolos que utilizamos. En el reparto de billetes se incluyen, por supuesto, a los padres y educadores. Este reparto lo haremos equitativo para que se formen grupos de 5 o 6 miembros.

Los niños ya están subidos al tren y con la música de fondo de “El trenecito” recorren la biblioteca. Dependiendo de la edad de los niños, el recorrido del tren es más organizado o se convierte en una carrera en la que los padres y profesores son los que más sufren. Para que no descarrile la situación, siempre está el bibliotecario/a que funciona como maquinista del tren y a la vez como jefe de estación.

– *Cuatro estaciones*

En la primera estación que paramos, **Libros para mirar**, los niños y padres con el medallón del cuadrado azul tendrán que ayudarnos a contar un cuento que sólo contiene imágenes. Es la “prueba” que tienen que realizar en esta estación. Como todos participan y se implican en contar la historia y contestar las preguntas que hace el bibliotecario/a, se les da la “recompensa”, que es un sobre que contiene material y un nuevo *libro para mirar*. El material se deja en manos de uno de los adultos, porque con él tendrá que trabajar todo el grupo más adelante. En la estación hay una selección de *libros para mirar*, para que puedan observar que aunque sólo tienen imágenes, se pueden contar igual que los que tienen texto.

De nuevo, todos subimos al tren y nos encontramos con la siguiente estación: **Libros para jugar**. Los niños y mayores con medallón de rombo rojo se bajan del tren y nos ayudan a contar a todos los demás qué significa el rombo de color rojo. ¿Qué son *libros para jugar*? Cuando los niños ofrecen sus respuestas, que son de lo más variado, les proponemos el ejemplo de un libro que tenemos en la estación, con el que les animamos, por ejemplo, a imitar el sonido de los animales. Además, podrán observar otros libros marcados con rombo rojo. A continuación entregamos un sobre y otro *libro para jugar* a uno de los adultos.

Otra vez todos en el tren repetimos el mismo proceso: después de dar una vuelta por la biblioteca, con la música de fondo, el bibliotecario/a/maquinista hace bajar del tren a los pasajeros del triángulo verde ya que estamos en la estación de **Libros para aprender**. Utilizando uno de los libros de esta sección, formulamos a los niños algunas preguntas para que ofrezcan sus propias respuestas. Cuando acabamos, le damos al adulto encargado de ese grupo de pasajeros un sobre y un libro que también es un *libro para aprender*.

De nuevo, subidos al tren, hacemos el último recorrido y paramos en la estación **Libros para leer**. Con la misma mecánica que en las estaciones anteriores, los pasajeros del medallón con círculo amarillo nos ayudan a contar al resto de los viajeros un cuento con pictogramas, que hicimos de un tamaño grande y colocamos en una pizarra,

porque no olvidemos que se trata de niños que todavía no saben leer. Con la ayuda de los pictogramas, los niños van diciendo las palabras que nosotros omitimos. Como todos lo hacen muy bien les “regalamos” también un sobre y otro libro marcado con el círculo amarillo de los *libros para leer*.

– *Los padres cuentan*

Cuando el tren ha finalizado su recorrido, cada adulto encargado y su grupo de pasajeros se sientan alrededor de una mesa. Ahora viene la labor de los padres en la actividad. Muchos de ellos comentan que es durante el trayecto cuando caen en la cuenta de que las pegatinas que tienen los libros que sacan de la biblioteca para sus hijos no son manías de los bibliotecarios/as, sino que tienen un sentido y que hay que aprovecharlo. En esta parte del juego los padres cuentan a sus inquietos viajeros el libro que les ha tocado y que hemos comentado anteriormente.

– *Hacemos nuestro vagón*

Una vez que los adultos han ejercido de cuentacuentos, cada grupo ha de completar su vagón del tren de cuento. El bibliotecario/a proporciona la silueta del vagón recortado en cartulina del color de cada símbolo. Aquí se aprovecha el material que les habíamos proporcionado en el sobre y que está





relacionado con el libro leído por los padres. A partir de aquí todo depende de la creatividad de cada niño y de cada adulto. Finalmente, se unen todos los vagones a la locomotora y se crea Un tren de cuento. Los niños, por muy pequeños que sean, no suelen olvidar, después de la experiencia divertida que han pasado en la biblioteca, lo que significan los símbolos de las pegatinas que aparecen en los libros.

Evaluación

Aunque es muy común valorar el funcionamiento de una actividad por las impresiones directas que obtenemos con su desarrollo diario, consideramos fundamental medir objetivamente el impacto de la misma, tanto en lo que se refiere a los niños, como en lo que concierne a los padres, principalmente por las repercusiones que podía tener en el devenir cotidiano de la biblioteca:

- formar pequeños usuarios para convertirlos en público asiduo, amante de la lectura y los libros
- ayudar a los padres a introducir a sus hijos en el fascinante mundo del libro, creando momentos de afectividad que llenen de ensueño a los niños y de satisfacción a los padres
- en definitiva, satisfacer las necesidades de los pequeños y grandes usuarios y, por tanto, dar un servicio de calidad

Los datos que ofrecemos a continuación corresponden solamente a la evaluación que

se llevó a cabo en la primavera del año 2004, momento en el que comenzó la andadura de esta actividad, que surgió para conmemorar el día del libro de ese año en la red de Bibliotecas Públicas Municipales del Ayuntamiento de Madrid.

Como queríamos obtener datos cuantitativos y cualitativos se llevó a cabo una doble medición. Por una parte se recogieron datos numéricos: número de sesiones (grupos escolares o de usuarios) y número de participantes por biblioteca. Por otra parte, diseñamos dos cuestionarios, uno para profesores y otro para padres, con preguntas cerradas principalmente, que luego pudieran cuantificarse, y con alguna pregunta abierta, que nos ofreciera respuestas más subjetivas y enriquecedoras.

Los datos cuantitativos que han arrojado las mediciones son los siguientes:

- La actividad se llevó a cabo en 13 bibliotecas de las 24 con las que contaba la red en la primavera del 2004
- Con ella se ha formado a 2.360 niños en 93 sesiones
- 4/5 partes de grupos escolares
- 1/5 parte de usuarios individuales
- En su realización han colaborado 345 padres, de los cuales un 90% ha respondido a la encuesta de evaluación
- Han intervenido 187 profesores, quienes han contestado en su mayoría el cuestionario

El resultado puede verse más fácilmente mediante el gráfico de la página siguiente.

La información cualitativa que hemos recogido de los cuestionarios completados por los profesores es:

- La mayor parte de ellos había conocido la actividad a través de la información que les había brindado el bibliotecario/a directamente, no a través de información escrita o de otras instituciones o cauces.
- Los objetivos generales planteados para Un tren de cuento eran adecuados para el nivel de los alumnos, salvo en aquellos casos de grupos escolares especiales, como los procedentes de poblados marginales en los que el nivel educativo se sitúa por debajo del de la media.
- En general, los profesores confirman la adecuación de la actividad al desarrollo del proyecto curricular educativo del 2º Ciclo de Educación Infantil, pues propiciamos que se utilice la lectura como fuente de placer, información, aprendizaje, medio de perfeccionamiento y enriquecimiento lingüístico y personal.
- La mayoría considera claras las explicaciones del bibliotecario/a.
- Hay unanimidad en que la actividad despertó el interés en un alto porcentaje del grupo de escolares.
- Nos sugieren que se realicen más actividades de animación a lo largo del curso

Y los testimonios cualitativos que arroja la batería de preguntas contestadas por los padres son:

- La mayor parte no sabía que había diferentes rincones de lectura para prelectores, pensaban que todos los libros eran *para leer*.
- Con la actividad han conocido la diferenciación que establecemos las bibliotecas

públicas municipales del Ayuntamiento en los libros para niños entre 0 y 5 años.

- Del mismo modo, han aprendido la ubicación de los cuatro tipos de libros que ofrecemos: *leer, mirar, aprender y jugar*.
- Algunos sugieren mejorar la señalización para que a primera vista se puedan distinguir los cuatro rincones.
- La mayoría recomendarían la actividad a otros padres y a los profesores.
- Nos manifiestan su deseo de que aumentemos el fondo de los libros de prelectores y nos animan a realizar más actividades en las que puedan interactuar con sus hijos.

Por todo ello, podemos concluir que Un tren de cuento cumple ampliamente con los objetivos iniciales propuestos y que, ante las sugerencias expuestas por profesores y padres, va a ser solamente un punto de partida para diseñar muchas otras actividades de prelectores, con las que, por un lado, se les forme tanto en el ámbito de la educación no formal como en el de futuros usuarios de la biblioteca, y, por otro, los padres puedan participar activamente, convirtiéndose en los mediadores esenciales entre los niños y las bibliotecas públicas. ☺

Notas

- (1) Las personas e instituciones interesadas la pueden solicitar en la División de Coordinación de Bibliotecas Públicas del Ayuntamiento de Madrid (debibliotecam@munimadrid.es) o consultarla en nuestra página web <http://www.munimadrid.es/bibliotecaspublicas>.
- (2) CARRETERO, M., *Constructivismo y educación*. Zaragoza: Edelvives, 1993.
- (3) PIAGET, Jean. *Psicología y pedagogía*. Barcelona: Crítica, 2001.

